

EL BOMBARDEO DE LA CIUDAD

❧ ❧ ❧ ❧ ❧

DIA 5.



DESDE el amanecer oímos cañonazos aislados.

Se habla de un encuentro en Haccourt y de dos belgas que son las primeras víctimas.

Von Emmich, general en jefe del «Ejército del Mosa», lanzó una proclama al pueblo al entrar con sus prusianos en Verviers. *Confiesa que viola la neutralidad del país; pero que se ve forzado a hacerlo. No desea ningún mal a los habitantes, es su amigo; pero deberán facilitar las operaciones militares de Alemania, etc., etc. . . .*

Se reciben con indiferencia sus palabras. Continúa la tranquilidad en las gentes, el número de voluntarios aumenta.

Hoy sabemos que desde ayer está el enemigo en Visé, en las puertas de la ciudad, pasamos pues el segundo día de sitio (1).

El primer correo.

Plaza del Mercado, once de la mañana. Hay un inmenso grupo de mujeres del pueblo junto al «Perron» histórico, frente al Ayuntamiento, bajo los árboles pequeños y frondosos. Rodean a un soldado, jinete en soberbio alazán.

— ¿Qué pasa?

— ¡Mató a un alemán!

— Y tomó su caballo, sabes?

— Es pues un caballo alemán, agregó yo.

Lo que les gusta es el gesto del muchacho de

(1). Los alemanes comenzaron el ataque de la fortaleza el día 4, a las siete de la tarde. — Elizabeth O'Neill, *The War*, 1914.

tomar el caballo e incontinenti volver grupas para contar a su ciudad, en la plaza pública y en el dialecto local, que los alemanes también se mueren! ¡Él mató a uno, él tomó su caballo! . . . Y su risa de niño travieso y satisfecho domina el grupo de mujeres humildes, que forman una pintoresca policromía de enaguas y corpiños. . . y en la intensa y efusiva emoción que revelan los rostros satisfechos, palpita el alma vehemente de la raza!

Las mujeres aplauden y las más próximas se atreven a acariciar el caballo alemán.

¡Sorprendente walón que prefirió venir a alentar al pueblo, a seguir atacando al enemigo que nos rodea lentamente!

El cañón truena en toda la línea de los fuertes.



Hay un gentío enorme en el Puente de los Ar-

cos, sobre sillas y cajas vacías, viendo estallar los obuses a lo lejos, en la dirección de Visé.

La meseta de Herve ha sido ya arrasada por la artillería enemiga. Era, por su hermosura y riqueza, el «jardín de Bélgica». Hablo con un sacerdote que acaba de llegar de este lugar, y me cuenta que los alemanes arrojan a las familias de sus hogares, destruyen a cañonazos las fincas y *hacen marchar a los campesinos a la cabeza de las columnas, contra el fuego de los fuertes.*

Llegan a Lieja varios oficiales franceses; se les hace una ovación monstruosa.

La tarde es bella en este día de guerra; todo convida a vivir, a dejarse penetrar de luz y de arte. Pienso con infinita amargura en el rudo contraste que ofrece el bárbaro espectáculo de la guerra entre los hombres, con la serenidad austera de la naturaleza, y la admirable armonía de

la tarde, más que una cruel ironía, me parece el suave reproche de una dulce amiga que nos invita a la fraternidad y al amor... y, sin embargo, estoy identificado con el pueblo belga; me siento ungido por el patriotismo que flota en la ciudad. El Imperio más poderoso del mundo nos ataca ¡qué importa! si así podrá lanzarse mi alma en el espacio como una flecha o como un canto; en el espacio azul de esta hora incomparable.

El segundo correo.

Sobre la arena roja de la Plaza de Baviera aparece de pronto un segundo jinete. El caballo es un percherón que arrastra con estrépito las guarniciones nuevas. Las mujeres, pequeñas y curiosas, le forman corro inmediatamente. El soldado cuenta con orgullo una acción en la cual perecieron varios oficiales alemanes.

Y las mujeres gritan: ¡Hemos matado! ¡Hemos vencido! ¡Cinco, diez, cincuenta oficiales! . . .

Es el principio de la leyenda, cada boca, sangrienta y enorme, como sólo las he visto en los cuadros de la Revolución Francesa, pone en la noticia el anhelo sin límites de su alma.

¡Qué hermoso conjunto para una aguafuerte! La plaza de arena roja, como sangre, el cielo azul, un enorme caballo de artilleros rodeado de mujeres enloquecidas con el triunfo. A lo lejos el bombardeo en todos los fuertes.



(Una recomendación: que den a mi sobrino una educación netamente latina; aquí estoy frente al mismo genio, egoísta y poderoso, que no ha mucho bombardeó Veracruz.

De ti me acuerdo con ternura, abuela; madre

mía, no te entristezcas por lo que suceda. Estoy en mi puesto como alumno de la Universidad, pertenezco a la Cruz Roja y sigo la inclinación de mi alma. ¿Qué más quieres? . . .)

El último correo.

Pasa a toda brida por la calle *Bonnes Villes* y Boulevard de la Constitución. Se detiene en la puerta de hierro del cuartel y entrega un pliego. Pronto se sabe la noticia: *El enemigo ha sido rechazado siete kilómetros, se le han quitado varios cañones.*

Desisto de describir la alegría empapada en lágrimas de las mujeres. ¿Pero es cierto? ¡Es posible! ¡Viva el Ejército! ¡Viva el Rey! ¡Viva Bélgica! . . .

Y las mujeres se besan, se felicitan, corren a propagar la noticia inmensa, infinita.

Mañana todo puede cambiar; pero yo también

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

tengo hoy los ojos empapados en lágrimas. Me ahoga la emoción al ver correr a esas buenas mujeres por las calles ya oscuras. ¡Viva Lieja! . . . Dormid contentas, pobrecitas mujeres sin hombres.

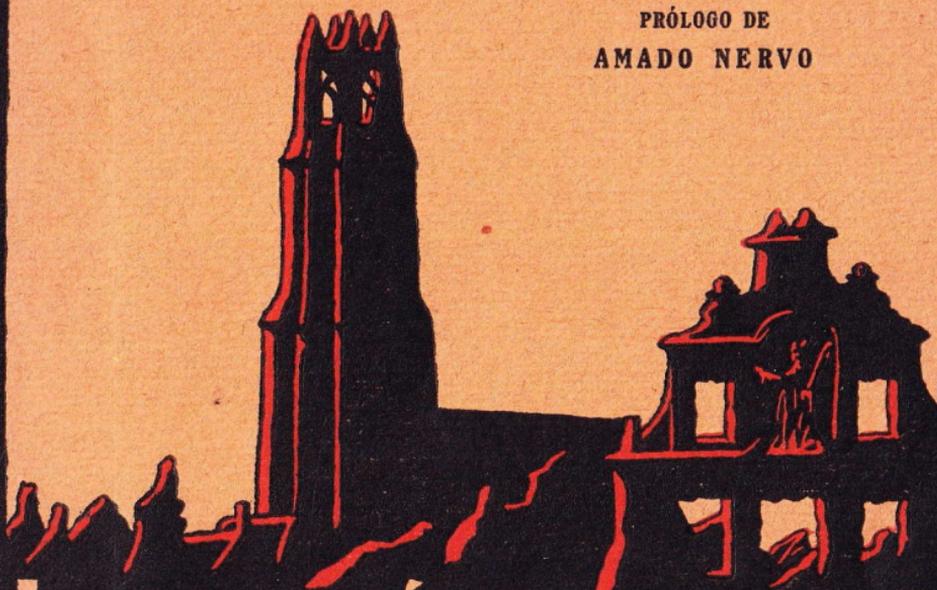
Sigue el cañoneo furioso en la lejanía.

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA

**PALABRAS DE
FRANCISCO VILLAESPESA**

**PRÓLOGO DE
AMADO NERVO**

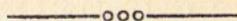


INVASIÓN

**y CONQUISTA
DE LA BÉLGICA MÁRTIR**

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA



Invasión y Conquista de la Bélgica Mártir

==== PALABRAS DE ====
FRANCISCO VILLAESPESA

==== PRÓLOGO DE ====
AMADO NERVO



FRANCISCO BELTRÁN
LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA
16, PRÍNCIPE, 16 - MADRID